

RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

REVIEWS

RESENHAS BIBLIOGRÁFICAS

EL ARTE DE ENVEJECER CON HUMOR

Fernandez Solis, J. D. y Limon Mendizabal, M.R. 2012. Málaga. Aljibe, 164 pp.

Como todo en la vida, hay momentos más o menos oportunos para ciertas cuestiones, como este caso puede ser en la publicación de un libro; sobre todo cuando se tratan dos temas difíciles de afrontar: vejez y humor.

“El arte de envejecer con humor” no solo llega en un buen momento, sino que es una propuesta de reflexión y puesta en práctica, tanto a nivel personal como profesional.

Sin salirse del discurso académico, permite una lectura fácil y animada que llega a enganchar. Se considera de gran interés para un público en general, no necesariamente mayor, con claras pretensiones de afrontar una etapa del ciclo vital con salud física y emocional, pero sobre todo con la intención de desarrollar un proyecto personal tras finalizar su actividad profesional.

En los primeros capítulos se analiza la situación actual de los mayores. Con datos demográficos nos sitúa con gran acierto en el campo de conocimiento, donde, entre otros, se hace un análisis de la sociedad actual en la que, si se sabe reconocer, hay muchos motivos para estar de buen humor. Dentro de una línea de pensamiento centrada en mejorar la calidad de vida desde la juventud, para disfrutar la vejez, nos ofrece un listado de claves para envejecer, no solo con éxito, sino conscientes de que tomamos la riendas de nuestro propio proceso.

En su intención de justificar la importancia del aprendizaje a lo largo de la vida y las necesidades psicológicas del que se va haciendo mayor, nos aporta palabras tan hermosas como estas:

“El paradigma del envejecimiento activo no solamente beneficia a las personas mayores, sino a todos los ciudadanos. Ayuda a las personas mayores a mantener más tiempo su independencia y autonomía, pudiendo ser, durante más tiempo, un gran potencial humano para la sociedad. Pero también, porque construye una sociedad en la que los valores y derechos de las personas se hacen más posibles para todos” (p.46)

El segundo bloque nos habla del concepto de humor y los beneficios de la risa, que se identifica con “masaje interior” (p. 71) a nivel físico, y de gran importancia para el bienestar emocional e incluso en las

relaciones. Leyendo los capítulos centrales, nos vemos inmersos en un mar de opciones para mejorar nuestra vida diaria, independientemente de la edad, obteniendo beneficios a nivel personal y que pueden ser perfectamente las claves para una convivencia óptima. Por ello, “El arte de envejecer con humor” es un libro personal y familiar que puede ser de gran ayuda para que vivamos de forma activa nuestro propio proceso, entendiendo, participando y acompañando a nuestros mayores al mismo tiempo. De obligada lectura para todos aquellos profesionales en el cuidado e intervención con mayores, para los que, en el bloque 4, ofrece una gran cantidad de actividades que hacen que envejecer con humor sea una opción al alcance de todos.

Las reflexiones finales son el broche de oro de un libro que no solo nos acerca a una realidad que, de una u otra forma, el ser humano está destinado a vivir o compartir, sino que también es capaz de llenar y llegar al lector, animándonos a tomar conciencia de que llegar a mayor es una muy buena opción y dándonos las claves para disfrutar mientras hacemos el camino.

Montserrat Vargas Vergara
UNIVERSIDAD DE CADIZ, ESPAÑA

EL EDUCADOR SOCIAL EN URUGUAY: ASPECTOS HISTÓRICOS Y FUNDAMENTOS TEÓRICOS QUE EXPLICAN LA CONSTRUCCIÓN DE LA FIGURA PROFESIONAL

Camors, J. 2012. Montevideo: Grupo Magro, 164 pp.

Explicar la construcción histórica de los educadores sociales en Uruguay. Este es el juego de palabras y argumentos en el que nos sitúa Jorge Camors con su escritura, invocando y reivindicando la profesionalización de quienes, desde hace décadas, comprometen su quehacer pedagógico cotidiano con la vida democrática de aquel país, en todas sus geografías cívicas.

Una historia de pasados -individuales y colectivos - para alentar futuros, en la que nada, o casi nada, de lo que se relata es ajeno al autor, protagonista inquieto de los muchos aciertos, puede que también de algunos errores, como admite Camors y advierte en su prólogo Violeta Núñez, que la Educación Social ha ido trazando desde las últimas décadas del pasado siglo en la hermosa república uruguaya; sin duda, uno de escenarios latinoamericanos que más ha contribuido a reconocer y consolidar la formación de los educadores sociales, proyectando sus logros en la búsqueda, siempre inconclusa, de “la educación necesaria para la forma de vivir que queremos” (p. 76). Un afán que late en la inequívoca vocación pedagógica y social que comporta luchar por y a favor de los derechos humanos, en todas sus extensiones, comenzando por los que les corresponden a las generaciones más jóvenes -niños y niñas, adolescentes- en riesgo o dificultad social.

Pero además, una historia de reconocimientos y fundamentos: la de quien agradece y es agradecido, dando testimonio -en primera persona - no sólo de sus propias vivencias y compromisos, sino también de las compartidas con quienes, cerca o lejos, aunque siempre próximos, hicieron posible el viaje: desde el “equipo central” del Centro de Formación y Estudios del INAME (actual INAU), hasta la Asociación de Educadores Sociales del Uruguay (ADESU), con todos los docentes, estudiantes, egresados, directores y grupos de trabajo de los centros de prácticas... que participaron, “de diferentes maneras, a lo largo del proceso de formulación y diseño de este proyecto tan innovador y audaz como necesario y conveniente” (p. 15) como el que dotó a la República Oriental de las nuevas-viejas perspectivas conceptuales, teóricas, metodológicas, éticas... que evoca la Educación Social. Y, con ellos, las “acumulaciones que venían realizando colegas de otras latitudes” (p. 73), como Violeta Núñez, José Ortega, Toni Juliá, Paco Franco o José Jesús Sánchez Marín..., en las Universidades, el entonces Ministerio de Asuntos Sociales español, la Asociación de Educadores Sociales (ASEDES) o la Asociación Internacional de Educadores Sociales (AIEJI). Y, con ellos, siempre Ma-

karenko y su poema pedagógico, una de sus principales fuentes de inspiración para la reflexión y la acción.

Nombres, circunstancias e iniciativas que emergen de un “yo estuve allí” testimonial e insustituible, que sólo la mirada y la reflexión de Jorge Camors podría expresar del modo en que se hace en esta obra: un verdadero acto de desvelamiento –de significado, podría decir Jerome Bruner; de “dar un paso”, escribe Violeta Núñez– en el que la Educación Social, con todo lo que por y en ella hacen los educadores y las educadoras sociales, más allá de (re)crear-se en la memoria de lo que ya fue, pone énfasis en lo que debe ser, conciliando tradición y cambio, herencia y transformación. En los lugares y en los tiempos precisos, a pesar de las adversidades: ¿quién, sino Camors, para recordarnos que “la denominación ‘educador social’ surge a partir de las palabras de Reyna Reyes” (p. 38)?, ¿qué la “innovación generó muchas resistencias y críticas. En primer lugar, por atrevida y desestabilizadora de ciertas prácticas y valores instituidos” (p. 42)?, que “la militancia gremial y política nos enseñó que para lograr recursos hay que tener objetivos e ideas que los sustenten; nosotros teníamos un proyecto y salimos a buscar los recursos” (p. 44), o que gracias a la “profesionalidad, responsabilidad política y la sensibilidad humana” del profesor Oscar Ravecca –Presidente del Directorio del INAME en 1989–, que escuchó la propuesta y apoyó la gestión, comenzó mucho de lo que luego siguió, en “el subsuelo de la casa deshabitada por riesgo de derrumbe ubicada en la calle 25 de Mayo 525” (pp. 43-34).

Hay hechos o realidades que únicamente se recuerdan con fidelidad cuando los vivimos –o soñamos– en la propia piel, formando parte del ADN social que traza nuestra biografía en el encuentro con las de los demás. Eso es el libro de Jorge Camors: la dación de su vida en medio de todas las vidas que hicieron/hacen, por vocación y profesión, la Educación Social en Uruguay, en el mundo. El relato de un animador-profesor-educador-ciudadano que explica, desde la “presentación” hasta las “consideraciones finales”, el devenir de la educación social y de sus educadores: sus contextos, sus pilares, sus propuestas, las respuestas, los encuentros, los documentos, las políticas, las luchas, las prácticas, los acontecimientos y los anhelos. Entre otros, los que –acaso más tardíamente de lo que hubiese sido deseable– situaron a la Pedagogía Social en el horizonte de los saberes necesarios y convenientes para la educación, sean cuales sean sus apellidos.

El trayecto tiene sus marcas temporales, inscritas en la complejidad de las reiteradas crisis que contrarían el desarrollo económico, social, político, educativo, etc. de la sociedad uruguaya desde mediados de los años cincuenta del pasado siglo, hasta los inicios del tercer milenio, de las que el autor participa con mayor o menor intensidad: 1967-1975, la creación y los primeros desarrollos de las políticas de Infancia al amparo del Consejo del Niño; la experiencia educativa en la Escuela Martirené (1969-1975) del Consejo del Niño, para Jorge Camors la mejor experiencia de su vida, en la que se inspira para 15 años después impulsar la formación de los educadores sociales en Uruguay; las influencias de la formación de “educadores especializados” en Francia; la creación del Instituto Nacional del Menor (Escuela de Funcionarios), que en el año 1989 fundamentaría y propondría un curso regular para la formación del educador social, de nivel terciario no universitario; desde el año 2005, la transformación de la formación hacia una licenciatura para la Educación Social, favorecida por una decidida política de apoyo e inclusión de los educadores sociales en la educación pública, que la Ley General de Educación (nº 18.437), de diciembre de 2008.

En la Ley se menciona expresamente a la Educación Social, atribuyéndole al Instituto Universitario de Educación (IUDE) los cometidos asociados a su futuro desarrollo curricular, complementando la tarea del Centro de Formación y Estudios (CENFORES) del Instituto del Niño y el Adolescente de Uruguay (IANU) y del Consejo Nacional de Educación No Formal (CONENFOR), creado al amparo del artículo 92 de la LGE, en 2009. Es el momento de aprovechar las propuestas matriciales de la formación (integradas por cuatro áreas de conocimientos –la “social”, la “psicológica”, la “pedagógica” y la “de las prácticas”– en las continuas revisiones, modificaciones, ampliaciones y actualizaciones que darán paso a una nueva etapa en la construcción de la formación y profesionalización de los educadores sociales en Uruguay, a partir de 2011.

Nosotros, en la apertura de todas las fronteras que aún se ciernen sobre la educación que tenemos y nos damos, necesitábamos de este saber acumulado, ahora hecho libro. Lectura histórica y comparada: un tesoro que la generosidad reflexiva y crítica de Jorge Camors nos permite compartir, como huellas “que forman parte de la construcción de la identidad profesional, y que así sea siempre” (p. 77). Sin nostalgias, por nuevos caminos, plenamente conscientes –como diría Antonio Machado – de que “al volver la vista atrás se ve la senda que nunca se ha de volver a pisar”. Afortunadamente.

José Antonio Caride
UNIVERSIDAD DE SANTIAGO DE COMPOSTELA, ESPAÑA

FILOSOFÍA DE LA EDUCACIÓN. CUESTIONES DE HOY Y DE SIEMPRE

García Amilburu, M. y García Gutiérrez, J. 2012. Madrid: Narcea y UNED. pp. 211.

La educación es un ámbito de la realidad cuyo conocimiento puede ser emprendido desde diferentes perspectivas. La obra *Filosofía de la Educación. Cuestiones de hoy y de siempre* afronta este desafío desde la Filosofía, ofreciéndonos un interesante recorrido por los aspectos esenciales que forman parte de la Filosofía de la Educación. Ahora bien, no se queda en una explicación teórica, sino que en él se abordan cuestiones normativas y prácticas que deben estar presentes en la educación.

La obra se divide en doce capítulos, cuya organización rigurosa y gradual facilita al lector la profundización progresiva en las dificultades que un análisis de la Filosofía de la Educación conlleva.

El primer capítulo, introduce al lector en una aproximación conceptual a la materia, estableciendo las bases y los planteamientos teóricos sobre qué se entiende por Filosofía de la Educación. Así mismo, se mencionan las ciencias que se relacionan más directamente con esta disciplina y la importante utilidad que posee para los educadores ya que, como bien recoge la obra, “La filosofía de la educación no tiene como fin principal la contemplación de la realidad educativa, sino la mejora de esta actividad (...) [es] un saber que se decanta en la acción misma, porque el conocimiento práctico sólo se establece en la propia praxis” (p. 20).

El segundo capítulo aborda los presupuestos antropológicos de la educación, haciendo hincapié en la necesaria educación del hombre en el seno de una tradición y una cultura, tarea que se define como “artística”, por la responsabilidad, por parte de los educadores, de responder a los retos y necesidades que plantea cada persona y cada ocasión particular.

Por su parte, el tercer capítulo transita por el conocimiento del fenómeno educativo que ofrece la Filosofía de la Educación. Se abordan cuestiones tales como definiciones de educación y sus características principales; propiedades del hecho educativo; ámbitos y modalidades de realización del fenómeno educativo, concluyendo con la elaboración de un concepto normativo de educación.

En el cuarto capítulo se describe quiénes son los protagonistas del proceso educativo, las relaciones que se establecen en su seno y el contexto educativo y des-educativo que, desafortunadamente, en ocasiones, los envuelve. Su valor estriba en aportar las claves al reto de educar para lograr la calidad y el éxito en el proceso educativo.

Los capítulos quinto y sexto, nos muestran un recorrido a través de la historia del pensamiento, que nos adentra en cómo la educación es vista por los filósofos, en el primer caso, por filósofos clásicos como: Sócrates, Aristóteles..., y, en segundo término, da voz a otros pensadores como Newman o Adler cuyas aportaciones no se incluyen asiduamente en los tratados sobre educación. Toman del pensamiento de algunos filósofos aquellas ideas que van a permitirnos profundizar en la Filosofía de la educación en la actualidad. Aspecto que se aborda en el capítulo séptimo.

El capítulo séptimo, otorga un espacio particular al autor Richard S. Peter y su idea de la Educación como iniciación. Luego nos presenta una interesante relación de Sociedades, Congresos y Revistas científicas sobre Filosofía de la Educación en la actualidad.

En los capítulos octavo y noveno, los autores transitan por la dimensión política y el derecho a la educación; así como en la importancia de la educación en las sociedades democráticas, respectivamente. El capítulo décimo nos recuerda el compromiso que tienen los agentes educativos en la transmisión de valores y convicciones, puesto que implica responsabilidades jurídico-políticas y pedagógicas.

Finalmente, los dos últimos capítulos se centran en los profesionales de la educación, haciendo hincapié en la importancia de su formación y la ética del quehacer educativo, destacando la necesidad y oportunidad de los códigos deontológicos.

Cabe señalar que estamos ante una obra de gran utilidad y oportuna, copiosa en referencias bibliográficas, que avanza nuestras posibilidades en el ámbito de la Filosofía de la Educación. Resulta muy interesante por la claridad en la exposición y el esfuerzo de síntesis.

Este trabajo promete, tanto para estudiantes como para futuros profesionales e investigadores, que tendrá el valor de un excelente manual de consulta que debe aprenderse y aplicarse.

Ana Fernández García

UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA, ESPAÑA

EXCLUSIÓN SOCIAL Y DIVERSIDAD

Amador Muñoz, L. V. y Musitu Ochoa, G. 2011. México: Trillas. Pp. 271.

Los cambios vertiginosos a los que se enfrentan las sociedades modernas han sido generadores de nuevas variables en los ámbitos sociales, económicos, culturales, políticos... Algunas de esas transformaciones han recaído en las configuraciones sociales, en las que han intervenido las continuas migraciones que se están dando de un territorio a otro.

Colectivos que tienen que enfrentarse a nuevos retos de adaptación al lugar de destino, buscando un nuevo hogar, trabajo, centros escolares si tienen hijos... Cambios que pueden conllevar, en algunos casos, exclusión y desigualdad.

Para profundizar en la temática e intentar dar algunas respuestas se nos presenta este libro que contempla tres partes diferenciadas. Por un lado, una más general, que presenta el estado de la cuestión y nos mete en contexto, y por otro lado, dos más específicas, dedicadas a las migraciones y a la diversidad y exclusión social, respectivamente.

La primera parte, titulada *Los senderos de la globalización* nos presenta dos capítulos en los cuáles los autores describen con gran precisión el fenómeno globalizador desde la perspectiva comunitaria y desde la visión de las comunidades indígenas latinoamericanas, continuando con una segunda parte *Nuevas sociedades: multiculturalidad y exclusión* que a lo largo de tres capítulos nos describe los movimientos migratorios actuales.

Para finalizar, la tercera parte, *Jóvenes excluidos en el mundo globalizado*, nos presenta cuatro capítulos, en los cuáles se abordan temas tan candentes actualmente como la familia o educación y su relación entre ellas.

Esta obra analiza el complejo proceso de la exclusión social desde una perspectiva multidisciplinar, analizando algunos de los ámbitos en los que son necesarios intervenir educativamente.

Olga Moreno Fernández

UNIVERSIDAD PABLO DE OLAVIDE, ESPAÑA